

A la memoria de académicos fallecidos:

ROBERTO HERNÁNDEZ DE LA PORTILLA (1920-1989)

EDUARDO BARROSO-VILLEGAS*

Hoy nos toca recordar eventos del brillante quehacer médico del doctor Roberto Hernández de la Portilla, pleno de realizaciones significativas y matizado por su elevada calidad humana.

Desde que se recibió y por tres décadas (1945-1976), su labor institucional la llevó a efecto en el que fuera Hospital de Enfermedades de la Nutrición, y que más tarde se convirtiera, con justicia, en Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán". Menciono por su trascendencia que en los años cuarenta, el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, junto con el Hospital Infantil de México y el Instituto Nacional de Cardiología fueron centros principales para modernizar la medicina mexicana, situación que se consiguió en unos cuantos años, con la concurrencia de profesionales formados en esa institución.

Si hago alusión al importante papel que jugó el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, es porque el doctor Hernández de la Portilla tuvo que ver en ello. Su paso por la institución marcó una época. El fue de sus constructores, de los que le dieron cimiento y estructura, imagen y proyección. Roberto fue el primer graduado ahí admitido como médico interno, nombre que corresponde ahora a la categoría de médico residente.

En 1947 fue becado a la Universidad Northwestern y al Hospital Cook County, de Chicago. En los dos años que allá pasó, con singular empeño se entregó a profundizar en la patología del hígado y a desarrollar el trabajo

de investigación que le asignaron: *Alteraciones hepáticas en ratas alimentadas con maíz y frijol*. Cumplir con el programa exigía horarios prolongados, de diario y por meses. Nunca su quehacer quedó incumplido.

Se le confirió el grado de Maestro en Ciencias en la Universidad Northwestern. En esa universidad solicitaron voluntarios humanos para ser sujetos de investigación. El generoso doctor Hernández de la Portilla aceptó la invitación, a sabiendas de que requería someterse a dietas nada apetecibles y a molestos estudios de laboratorio, los siete días de la semana y por tiempo prolongado. Su cabal participación facilitó la culminación del programa. Participar en la investigación le disciplinó en la forma de razonar, y así se compenetró en el método para generar conocimientos. En las áreas clínicas del Hospital Cook County obtuvo sabias enseñanzas de expertos gastroenterólogos de renombre mundial. Con avidez se interiorizaba en los padecimientos que se atendían; dominaban la patología del hígado.

Se reincorporó al Hospital de Enfermedades de la Nutrición en 1949, y fue ascendiendo a puestos superiores: jefe de residentes, jefe de servicio y de manera destacada, jefe de consulta externa. En su carrera hospitalaria se perfeccionó en la práctica, que es la mejor escuela para el médico, en quien antes que nada ha de privar la destreza. Era promotor de intercambio de experiencias y asiduo revisor de las publicaciones que llegaban a la biblioteca.

Como jefe de residentes vivió dos años en el hospital. Él era hombre metódico y disciplinado. Desde entonces ya se disponía de normas e instructivos precisos de

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 25 de abril de 1990.

* Académico titular.

trabajo, que cuadraban bien con la personalidad de Hernández de la Portilla.

Su apego a la doctrina; sus enseñanzas y ejemplo calaron hondo en el ánimo de los residentes. Les transmitió el rigor en el cumplimiento del oficio, la puntualidad exigente de la entrega cotidiana a servir a quien sufre y, por otra parte, el respeto y digno trato entre compañeros.

Condujo con acierto la consulta externa y los servicios de hospital en que fue jefe. Se preocupó de que la atención médica se diera conforme a los procedimientos científicos más avanzados; de que el cuidado de los enfermos fuera en equipo y con calor humano. La revisión de resultados se hizo costumbre, y en conjuntar asistencia médica con enseñanza fue un ejemplo cimero de pensamiento y acción. Quienes con él trabajaron ganaron en ser y saber.

Hernández de la Portilla fue de los que dieron nacimiento y cultivaron con su vida institucional la mística del hospital, la que comprendía, entre otros ángulos: entrega jubilosa al cumplimiento del deber; obsesión en mejorar de continuo la calidad de la atención médica; orgullo de ser uno de esa familia en paz y desvelo por el progreso del *alma mater*.

Como maestro participó en conducir, fecundar y brillantar varias generaciones (1950-1976) de jóvenes interesados en la medicina interna, y en especializarse en gastroenterología. Cuidó de que adquirieran recia formación para resolver los problemas de salud, y con juicioso empleo de los recursos, tanto de diagnóstico como de tratamiento. Insistió en la importancia que reviste comprender del enfermo, al hombre.

Presidió la Asociación de Médicos del Instituto

Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" (AMINNSZ), y la Asociación Mexicana de Gastroenterología (AMG). En ellas desarrolló labor fructífera en adelantar en su organización y en difundir los avances médicos. Miembro valioso del comité organizador del V Congreso Mundial de Gastroenterología, que con gran éxito se celebró en esta ciudad en 1974.

Sus publicaciones científicas son numerosas, enriquecen los órganos oficiales del AMINNSZ, de la AMG y de la Gaceta Médica de México. En su práctica privada, el doctor Hernández de la Portilla tuvo singular éxito por su saber, bondad e incorruptible rectitud. Fue maestro en su oficio, apto para entender al paciente y aliviar sus males.

Ejemplo cotidiano de que la relación médico-paciente, es una confianza frente a una conciencia. Al morir en diciembre pasado, se llevó multitud de afectos, confidencias y gratitudes de sus enfermos y colegas. El camino médico lo recorrió sin buscar fama o riqueza.

Por más de cuarenta años ejerció la medicina privada, los primeros treinta aunada a la vida hospitalaria. Ya retirado del hospital, (1976), mantuvo el hábito de leer, de concurrir a reuniones académicas y de estar al día.

En la Academia Nacional de Medicina también dio repetidas evidencias de que su quehacer asistencial y docente se realizaba conforme a sistemas de eficacia probada; y de que en su labor de investigación clínica había madurez de juicio, apego al método científico e interés en hacer aportaciones útiles.

La Academia no tendrá más a este miembro, pionero en la modernización de la medicina mexicana. Su vida fue misión cumplida. Ese hombre fue un gran médico, ese médico fue un gran hombre.

